

RECENSIONES

Jiménez Gámez, R. (2004). *Inmigración, interculturalidad y currículum. La educación en una sociedad multicultural*. Morón (Sevilla): Publicaciones del M.C.E.P., 322 pp.

En España, con la creciente inmigración y la necesidad de su acogida y tratamiento educativo en la escuela, se ha generado a partir de 1992 toda una literatura en torno al tema por parte de pedagogos, sociólogos y antropólogos. En muchos casos se ha acudido a los planteamientos norteamericanos, hegemónicos intelectualmente, que – como advirtió Nathan Glazer– no tienen que ver con los contextos europeos, puesto que las diferencias culturales tienen un origen histórico determinado y las demandas interculturales requieren distintas respuestas educativas. En este caso, el libro de Rafael Jiménez (profesor de Didáctica y Organización Escolar en Cádiz), realiza una extensa lectura de toda la literatura española sobre el tema, debidamente reconstruida y asimilada por el compromiso del autor con la realidad multicultural de nuestras escuelas, para presentar un manual casi completo (de la teoría política o filosófica a las prácticas docentes) de la educación intercultural. Como declara en el texto, “cuando nos adscribimos al interculturalismo lo hacemos como militantes, comprometidos en una lucha, cargada de afecto y emoción, por ayudar a los inmigrantes y, al mismo tiempo, como una manera de resaltar los problemas de la sociedad de acogida” (pág. 130).

El libro se divide en tres partes, de las cuales la más extensa (más de la mitad) es la última, en la que se consagra específicamente al tratamiento educativo de la multiculturalidad y su implementación en el currículum escolar. Las dos primeras se dedican, respectivamente, al contexto sociopolítico, donde las migraciones han acentuado la multiculturalidad; y a conceptos y teorías que explican la construcción de la diferencia y la ciudadanía. Así, la Primera (*La sociedad multicultural, globalización e inmigración*), como contexto, describe cómo determinados hechos del mundo en que vivimos (globalización, nuevas orientaciones de la economía, crisis del Estado del bienestar, neoliberalismo) explican los movimientos migratorios a gran escala. El asunto, final, es si cabe gobernar la globalización en aras de una mayor justicia social. El otro capítulo, cifrado en la inmigración en España, se analizan algunos de los factores que han provocado el incremento de la inmigración en España, su evolución histórica, política migratoria cambiante seguida, etc., que ha dado lugar a que nuestras escuelas, dependiendo en mayor o menor medida según el contexto en que están enclavadas, se hayan vuelto multiculturales.

La Segunda Parte (*La construcción social de la diversidad cultural*), frente al enfoque político de la primera, se apoya en la psicología social, antropología y sociología, partiendo de que “no podemos intervenir como educadores interculturales sin entender cómo las personas construimos las diferencias en contextos de diversidad cultural, sin entender cómo creamos y mantenemos la xenofobia y el racismo” (p. 67). Por eso, el primer capítulo de esta parte se denomina *la construcción social de la diferencia*, analizando el proceso de aculturación en una sociedad multicultural, las identidades culturales como resultado de una dinámica y la construcción de la diferencia y su resultado más común, el racismo. Si el liberalismo, con su acento individualista, se queda corto; el multiculturalismo comunitarista no aporta soluciones, por lo que el interculturalismo se apoya más en una filosofía política del republicanismo cívico. En el espacio público común de la escuela, una ciudadanía “integrada” corre el grave riesgo de ser homogeneizadora o

asimiladora, pero una ciudadanía “diferenciada” según cada identidad cultural no nos llevaría lejos, dado que el derecho a la diferencia debe seguir siendo reequilibrado con el imperativo de la igualdad. Esto tiene consecuencias, como resalta el autor, en el enfoque educativo. Así, posteriormente, dice en un determinado momento: “los contenidos específicos de cada cultura deben también trabajarse, sin caer en una obsesión comunitarista. El desarrollo de los contenidos peculiares tienen como límites: la identidad universal que nos iguala a todos, la disidencia y la permeabilidad intercultural” (p. 244).

La tercera parte, titulada *La construcción de un currículum intercultural*, entra decididamente en el tratamiento educativo de la interculturalidad, analizando sus características y retos, los modos de construcción de un currículum intercultural, diferentes formas de llevar a cabo la educación intercultural (compensatoria, inclusiva) y la formación del profesorado. De este modo, Rafael Jiménez apuesta por constituir la educación intercultural como un paradigma y un amplio movimiento social, que no se limita a la acción escolar y pretende conseguir “una ciudadanía democrática activa y crítica, que abarca todos los ámbitos sociales y políticos” (p. 135).

En el capítulo 5 (*Interculturalismo y educación intercultural*), primero de esta parte, el autor apuesta por el *interculturalismo*, que entiende no sólo como una propuesta pedagógica, sino que exigiría unos espacios públicos e institucionales que posibiliten la participación, en pie de igualdad, de las distintas culturas. Por eso habla de “paradigma intercultural” o de movimiento social crítico, de lucha por una ciudadanía activa que abarca todos los ámbitos sociales y políticos. Por eso, dice, “la mejor educación intercultural es el reconocimiento social pleno de las minorías culturales” (p. 138) y, por tanto, se iguala con las luchas contra todas las formas de exclusión social. Con estos planteamientos de partida, hace una revisión de la educación intercultural en Europa y en España para acabar con la respuesta que la escuela española ha dado a los alumnos de origen inmigrante, así como los retos que tenemos planteados.

Qué grados y fases en la construcción de un currículum intercultural es objeto de otro de los capítulos, desde el currículum segregado al inclusivo, pasando por el currículum compensatorio. Por su parte, los dos últimos capítulos, más extensos, entran más operativamente en los modos de implementarlo en el aula y en el centro, es decir en la acción, recogiendo incluso propuestas de profesores. En una primera forma se ocupa del currículum compensatorio, como primera forma de abordar la interculturalidad, sin tener por qué suponer (excepto cuando se convierte en permanente) una segregación. Una respuesta compensatoria es aportar recursos adicionales a los alumnos en desventaja por su carácter inmigrante. Así se analizan los planes de acogida, las aulas de adaptación lingüística y la atención a los alumnos gitanos. Como anexos se recogen algunas experiencias de profesores.

Por su parte, el último capítulo (*El currículum intercultural inclusivo en la acción*) se dedica a estudiar experiencias inclusivas, más propiamente interculturales, describiendo los elementos curriculares (contenidos, actividades, recursos y evaluación) que las componen. El currículum intercultural, a diferencia del compensatorio, se dirige a todos los alumnos, no sólo a los inmigrantes. Un currículum común, básico e indispensable para moverse en la sociedad, que no renuncia a incorporar aquellos elementos de la cultura de origen, pero tampoco “contrahegemónicamente” pretende una formación “segregadora” de la cultura del país de acogida, bien puede ser la base de partida. El capítulo finaliza con unas referencias a la formación del profesorado en la interculturalidad y recoge –como anexos– algunos recursos disponibles para la educación intercultural así como un ejemplo de unidad didáctica.

El autor mantiene, a lo largo de las páginas, una concepción histórica y dinámica de la cultura, dependiente de su construcción histórica, que impida la recaída en

identidades culturales como entidades sustanciales y fijas. No obstante, hecho en falta una formulación más fuerte y consistente de lo que significa la ciudadanía y cómo ésta, con un origen excluyente (los que no son ciudadanos), deba ser reformulada –en una perspectiva “compleja”– para incluir lo común y lo diferencial. Sí deja claro, en cambio, como la reivindicación identitaria puede llegar a ser contraproducente con la lógica cívica de la educación ciudadana. Al respecto, el objetivo de la educación pública de integrar a la ciudadanía en unos principios y valores compartidos tiene –entonces– que ser actualmente reformulado, para compatibilizar dicho fin con el reconocimiento de las diferencias de cada grupo o con los contextos locales comunitarios. Cómo se haya de hacer operativamente es lo que Rafael Jiménez examina ampliamente en los tres últimos capítulos de su libro.

El libro forma parte de la colección “Ideología, pensamiento y educación” de las Publicaciones del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular. El índice inicial del libro, además de los títulos de partes y capítulos, podría incluir los subtítulos de los apartados en cada uno de los capítulos, lo que haría más manejable el texto tan extenso. A su vez, la tipografía empleada de modo tan plano, donde la misma tipografía, incluso con escasas cursivas, impide resaltar elementos; lo que la hace poco atractiva a la mirada, si no es por el interés mismo de la argumentación desarrollada. Por último, aunque toda la bibliografía manejada está en castellano, ésta se hace reflejo de los planteamientos que se han dado a nivel internacional, especialmente anglosajones, que el autor emplea de manera precavida para no transferir planteamientos ajenos.

Si bien la multiculturalidad, como hecho, ha de recibir un tratamiento adecuado a la altura de nuestro tiempo, como puede ser la educación intercultural; el reto actual es que el resurgimiento del multiculturalismo es más resultado del fracaso (como es claro en USA con el *melting-pot*) del ideal de una ciudadanía integrada. Justamente es el fracaso del proyecto integrador el que provoca la solución de ciudadanía diferenciada. En un buen ensayo (*Comunidad*), Zygmunt Bauman defiende la tesis de que el reconocimiento multicultural es resultado de la renuncia a la igualdad de ciudadanos, como un efecto del poder que prefiere, en la fase actual de modernidad “fluida”, justificar el confinamiento de las minorías étnicas. La defensa del multiculturalismo, como ha dicho Flores d’Arcais, “constituye, de hecho, el sucedáneo consolador de una revolución aplazada: la de los derechos cívicos y de una ciudadanía para todos”. Por eso, no resulta fácil conjugar social y educativamente la lógica de los derechos cívicos con la lógica del multiculturalismo. Hemos, pues, de ser precavidos para que se no nos “cuele” –en aras de lo “políticamente correcto”– como pensamiento progresista postmoderno en educación, la renuncia a la lucha por la igualdad para todos, que es –en definitiva– la reivindicación de la ciudadanía. Al respecto, Neil Postman, oponiéndose a determinadas corrientes del multiculturalismo postmoderno americano, ha sido muy claro: “el objetivo de la escuela pública no es volver negros a los negros, coreanos a los coreanos, o italianos a los italianos; sino forjar ciudadanas y ciudadanos. La alternativa multiculturalista conduce, de forma bastante evidente, a la ‘balcanización’ de la escuela pública o, lo que es lo mismo, a su fin”.

Antonio Bolívar

López Ruiz, J.I. (2005): *Construir el currículum global. Otra enseñanza en la sociedad del conocimiento*. Archidona: Aljibe, 297 páginas.

La obra que el profesor J. I. López Ruiz nos ofrece responde a la fundamental exigencia que la situación sociológica actual plantea a la enseñanza de comienzos del siglo XXI como un reto ineludible. La experiencia muestra continuamente el creciente proceso globalizador al que la vida cotidiana está sometida. Cualquier fenómeno que acontece en algún punto perdido de nuestro planeta tiene repercusiones en la existencia de miles de personas, aún cuando éste suceda a miles de kilómetros. La particularidad y cotidianidad del discurrir del curso de la vida de las personas se encuentra profundamente ligada a la globalidad de los acontecimientos a escala mundial.

A esta interacción entre lo particular y lo global no escapa la escuela. Es profundamente iluminadora la invitación que el autor hace a los docentes de cualquier nivel educativo en la introducción de esta obra: *"Concedales a sus alumnos varios minutos para que averigüen el país de procedencia de algún objeto concreto que lleven consigo – ropa, reloj, bolígrafo, carpeta, bolso, cartera, etc.-, y a continuación lleve a cabo una puesta en común para conocer en conjunto todas las naciones que están presentes en el aula. Evidentemente, el resultado previsible es que una gran parte del planeta se encuentra representado ese día en ese particular espacio didáctico"* (p. 13). Televisión, periódicos, Internet, y un largo etcétera, interaccionan continuamente en la vida de los alumnos, dentro y fuera del aula, revistiéndola de una complejidad inusitada en esta, comúnmente denominada, sociedad del conocimiento.

Ante esta experiencia, tan simple como significativa, transferible a cualquier ámbito educativo, surge la pregunta que articula y vertebra la presente obra: *"si la sociedad está en veloz e incesante transformación en todos sus ámbitos constitutivos, ¿el currículum ha mutado igualmente y se ha adoptado a este naciente mundo?"*. Ante tal interrogante el autor defiende la tesis que recoge este libro –*Construir el currículum global. Otra enseñanza en la sociedad del conocimiento*–: la urgencia de dar un giro copernicano a la educación actual a escala global, que radica en resituar en el centro de atención de esta profunda revolución educativa el currículum para que éste responda y se adecue imperiosa y sustancialmente a esta nueva etapa histórica.

En efecto, el nuevo contexto exige abandonar el currículum tradicional, fragmentado en materias académicas, fruto de una época ligada a la Revolución Industrial, para construir un currículum que responda a las emergentes concepciones de vida, propias de la postmodernidad. Los fundamentos filosóficos y epistemológicos heredados de la Ilustración han configurado un concepto de persona, una visión de la realidad, una forma de hacer ciencia, y como no, un modelo de enseñanza que no responden a este envolvente contexto postmoderno. La nueva concepción de la realidad exige un modelo de currículum integrador tanto en su concepción como en su diseño, desarrollo y evaluación. Si la postmodernidad ha desterrado la rigidez del conocimiento construido sobre la razón objetiva, el nuevo marco epistemológico ha dejado paso a un nuevo modelo de conocimiento en el que las riquezas e incertidumbres, emergentes en los diversos contextos, se integra en síntesis personales fruto de la creatividad del individuo. El currículum, como eje articulador de la escuela, debe responder a esta nueva situación, si no quiere tornarse en un marco anacrónico y desfasado.

El autor no escatima esfuerzos en clarificar el concepto de currículum (cap.IV), ya que nos encontramos ante un concepto polisémico, polimorfo y poliédrico, hasta llegar al concepto de "currículum global", como un espacio que sea capaz de integrar las bases culturales de diversos grupos y las identidades subjetivas de los individuos, como un espacio en el que se compaginen las nuevas visiones del conocimiento sistemático como objetos histórica y socialmente construidos con las nuevas realidades de un entorno

cosmopolita e intercultural que pretende incluir a todos los individuos y colectivos dentro de un contexto democrático caracterizado por la diversidad y la pluralidad. Esta visión del currículum se ve enriquecida con un profuso desarrollo de los tres enfoques o perspectivas que coexisten en la comprensión del mismo –técnico, práctico y crítico- y las consecuencias o implicaciones que tienen en el proceso de diseño y desarrollo o construcción del currículum (cap. V).

Hemos de señalar la importancia que reviste el capítulo sexto en el que se presenta la tesis del libro, es decir, la propuesta de un currículum global y la progresiva dinámica de construcción del mismo en función de los distintos niveles o ámbitos que conforman la pirámide educativa. Es de gran interés la descripción que ofrece de la dinámica del proceso de construcción del mismo; una dinámica que va desde el currículum oficial hasta el aula, pasando por el ámbito de los centros educativos. El autor refleja, en primer lugar, la tensión dialéctica en la que se sitúa el currículum global oficial, entre centralización y descentralización, diversificación y contenidos comunes, currículum disciplinar y currículum integrado, objetivos finales y áreas de contenido, currículum estándar y currículum inclusivo multicultural, currículum oficial explícito y currículum oculto. Para enriquecer la visión del lector revisa los principales modelos que diferentes autores relevantes (Lawton, Skilbeck, Gardner, Feldman, Krechevsky, Elliott y Morin), desde distintas perspectivas, han propuesto para la construcción del currículum oficial global.

En el segundo nivel de esta pirámide están los centros escolares como ámbitos intermedios en el desarrollo curricular. Los centros tienen el gran reto de elaborar, de forma democrática y colaborativa, un proyecto curricular desde esta perspectiva global, que sea el marco que configura el entorno pedagógico más próximo a la práctica educativa en el que se han de construir unidades didácticas globales. Los docentes, integrados en equipos de diseño curricular, espacios para compartir sus ideas, conocimientos y experiencias, han de crear diseños curriculares de aula que vinculen de distintas maneras el conocimiento que se explora en las escuelas con los acontecimientos, hechos y fenómenos de la vida real desde un enfoque holístico, lejano a la fragmentación del conocimiento. Estos diseños se realizarán a partir del "Núcleo integrado", que consiste en *"organizar conocimiento escolar a modo de 'centros de interés', 'tópicos' o 'proyectos de trabajo' en los que se abordan distintos objetos de estudio que conectan de algún modo con las motivaciones e intereses espontáneos de los alumnos, por ejemplo, construye un currículum comprensivo a partir de dos interrogantes esenciales que pretenden averiguar las preguntas que se hacen los estudiantes: ¿Qué cuestiones tienes sobre ti mismo? Y ¿Qué cuestiones tienes sobre el mundo?"* (p. 253).

La tesis defendida por el autor conduce a la reivindicación de una perspectiva transdisciplinar que supere las artificiales fronteras que existen entre las diversas áreas del conocimiento. Una apasionante aventura a la que se han de arriesgar los docentes en una sociedad posmoderna caracterizada por la interconexión y la información. La escuela, en este nuevo contexto, experimenta un proceso reflexivo para redefinir sus fines de forma que estos respondan al nuevo contexto social. Su labor pasa, por encima de intereses particulares, por formar a personas críticas, es decir, ciudadanos responsables que desde un proceso de reflexión creativo, reflexivo y crítico encare la tarea, siempre inacabada de madurar como sujeto, definiendo su proyecto vital y vocacional. Esta labor pasa por una educación íntegra, que es el insustituible criterio de calidad de la misma.

El presente estudio propicia la reflexión, que las personas que intervienen en el proceso educativo han de realizar, acerca de la identidad de la escuela y el proceso de diseño desarrollo e innovación del currículum como ámbito de mejora de la misma. Las transformaciones que la postmodernidad y la "sociedad del conocimiento" piden a la escuela van más allá de un proceso meramente estructural u operativo; todo lo contrario,

lleva consigo una labor reflexiva, de replantamiento de los fines de la educación en este nuevo contexto social y cultural. El autor ofrece unas pistas para la reflexión en este aspecto (p. 55-65): formar a personas críticas; futuros ciudadanos responsables; educar íntegra y holísticamente a la persona; favorecer el desarrollo de un pensamiento sistemático complejo; intervenir en la sociedad para participar en su deseable mejora; aprender a aprender durante toda la vida; aprender un bagaje cultural para integrarse de forma creativa en el entorno; preparar para responder a los retos de la sociedad de la información.

Pero la reflexión sobre los fines educativos de la sociedad posmoderna debe dar paso a un nuevo nivel de reflexión acerca de los desafíos que la situación plantea a los centros educativos (p. 65-72): abandonar la posición de retaguardia y adoptar la perspectiva del aprendizaje organizativo; aproximar la escuela a la vida; educar en valores alternativos; formación del profesorado en redes de centros; educar para la democracia y la justicia social.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que aborda una cuestión clave en el momento actual: el currículum como eje dinamizador de la innovación educativa en una sociedad global y diversa. Estamos seguros que prestará un servicio a los docentes y a todas las personas implicadas en el proceso educativo, invitando a la reflexión desde una clarificación conceptual y epistemológica acerca del currículum global en la era de la información.

José Manuel **Martos Ortega**

Tejada Fernández, J. (2005): Didáctica-Curriculum: Diseño, desarrollo y evaluación curricular. Mataró: Davinci Continental SL, 211 pp.

Esta obra, que podríamos calificar como un tratado de Didáctica, presenta un amplio conjunto de aportaciones respecto al actual pensamiento didáctico-curricular. Al iniciar la lectura de este libro nos situamos ante un texto científico, que por la propia naturaleza de los conceptos y temática que aborda no puede ser de fácil lectura, aunque el autor intenta (y a mi parecer lo consigue) utilizar un lenguaje asequible y comprensible para todas las tipologías posibles de destinatarios, aunque sin abandonar la rigurosidad y escrupulosidad que la temática de la obra merece. Para ser justos con la publicación debemos mencionar la espléndida estructuración y secuenciación de los temas, aspecto que favorece la lectura lineal de la obra, aunque no cabe duda que puede ser igualmente consultada como un manual temático, dirigiendo nuestra atención y lectura a los aspectos específicos que deseemos consultar.

Tras una valoración muy positiva de los aspectos formales, podemos destacar que esta publicación se estructura en torno a tres grandes **bloques temáticos**, organizados, a su vez, en ocho capítulos:

- En los tres primeros capítulos se toma como objeto de análisis **“la Didáctica”**. Al estar ante una ciencia relativamente joven y no contar con un longevo periodo de consolidación, falta precisión y homogeneidad en su estructura terminológico-conceptual, siendo necesaria una clarificación para poder avanzar con univocidad hacia otros planteamientos y fundamentaciones teóricas de mayor calado, por este motivo el autor cimienta algunos aspectos esenciales de esta disciplina, realizando una aproximación histórico-contextual (de imprescindible lectura para comprender la situación actual de la Didáctica), definiendo y estudiando el objeto de ésta, examinando sus características, reflexionando sobre su cientificidad, sobre su dimensión teórica y práctica, realizando un análisis epistemológico, ubicando la Didáctica dentro de las disciplinas educativas y analizando las relaciones que se establecen con las disciplinas pedagógicas,... Durante este bloque el autor ofrece respuesta a preguntas como ¿qué es la Didáctica?, ¿cómo se caracteriza?, ¿dónde la ubicamos dentro de las Ciencias de la Educación?, ¿cuáles son las vinculaciones que se establecen entre la Didáctica, la Organización Escolar y la Orientación Educativa?, ¿cuáles son las diferencias entre conceptos como enseñanza, aprendizaje, instrucción y formación?.
- Una vez delimitada conceptualmente la Didáctica, los capítulos 4 y 5 centran su atención en el **“Currículum”** como problema teórico. En el transcurso de este bloque surgen preguntas como ¿qué es el currículum?, ¿qué tipo de relaciones se establecen con él?... El autor intenta dar respuesta a estas cuestiones realizando una aproximación conceptual a este término, analizando sus diferentes concepciones y, de igual modo, se exponen algunas de las teorías y de los paradigmas curriculares más representativos. Del mismo modo, en este bloque de la publicación, se muestran las relaciones que se pueden establecer entre Didáctica y Currículum, aunque elude plantear un debate entre estos dos términos, prescindiendo de si éstos son sinónimos, de si existen matices entre ellos, de si son totalmente diferentes o comparten coincidencias, ya que esta discusión se inicia al surgir estos términos para hacer referencia a idénticos o similares objetos de estudio en contextos diferentes y con tradiciones dispares, pero con implícitos similares; así en el texto se buscan coincidencias y matices, más allá de plantear una confrontación (más aparente que real) entre los citados términos. Según el autor ambos términos cobran sentido por la diferenciación contextual planteada, aunque señala que a medida que nos elevamos y nos

alejamos del contexto aumenta el protagonismo del Currículum y, contrariamente, a medida que descendemos y nos aproximamos al contexto la Didáctica toma el protagonismo.

Un aspecto importante que cabe resaltar en la globalidad de la obra es la aportación que realiza el autor, dedicándole un capítulo completo en este bloque temático, presentando el modelo de síntesis esférico-anidado (centrípeto-centrífugo) de interpretación del currículum. En este modelo se muestra como elemento clave el contexto y los tres niveles que lo integran: el sociocultural, el institucional y el aula, siendo interdependientes entre ellos y estando compuestos, a su vez, por múltiples dimensiones.

- Para finalizar, en los tres últimos capítulos, se analiza la **“intervención curricular”** desde la perspectiva del diseño, desarrollo y evaluación. El autor (que se autositúa en una orientación pragmático-relativista) relaciona los niveles de contextualización del currículum con sus niveles de desarrollo, describiendo los elementos que lo componen y algunos de los modelos de diseño curricular. Posteriormente, una vez mostradas algunas posibilidades de diseño y desarrollo curricular, el autor nos propone su propio modelo sistémico (considerando las características actuales del entorno social, de donde se derivan las bases del currículum) que integra, desde una orientación más ecológica (difícilmente definible únicamente como tecnológica), los diferentes contextos y niveles de concreción curricular, considerando como subsistemas dependientes e interrelacionados de dicho modelo, cada uno de los elementos del currículum: necesidades, grupo, objetivos, contenidos y, por último, estrategias metodológicas y medios y recursos didácticos. Para concluir la obra, en este último apartado, el autor reflexiona en torno al concepto de evaluación, sobre sus dimensiones básicas (objeto, finalidad, momento, instrumento, evaluador, modelo y referente) y respecto a los modelos con mayor tradición en la evaluación de programas (orientada a objetivos, científico, de toma de decisiones, respondente, iluminativo, sin referencia a objetivos, basado en la crítica artística, democrático, diferentes modelos de evaluación de impacto y diferentes modelos de corte más procesual); concluyendo, finalmente, ofreciendo unos apuntes para la definición de un modelo propio de evaluación de programas, integrador de diferentes elementos aportados por los modelos tradicionales anteriormente apuntados.

Obras como esta, en la que se refleja la trayectoria en el ámbito didáctico, la experiencia docente e investigadora del autor (Catedrático de Didáctica y Organización Educativa en el Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona) y se ofrecen nuevas propuestas, fruto de una actitud reflexiva respecto a una temática nuclear para toda la comunidad educativa y para el *corpus* pedagógico, como es la didáctica y el currículum, son necesarios en el fondo bibliográfico de nuestro país. Por la calidad de la aportación del profesor Tejada, pronosticamos que será una obra, que con el tiempo, se tornará un clásico y un referente para los profesionales de la educación.

Este libro es de lectura ineludible para la actualización y fundamentación teórica del profesorado del área de Didáctica y Organización Educativa, ya que presenta un conjunto de aportaciones actuales sobre el pensamiento didáctico y curricular, sin obviar un recorrido histórico por estos mismos términos. Otros **destinatarios** no menos importantes de esta obra, para los que también resulta un libro imprescindible, son todos aquellos profesionales pertenecientes a perfiles integrados en la familia profesional de educación (maestros, pedagogos, psicopedagogos, educadores sociales, educadores infantiles, integradores sociales...) y a los alumnos de estas carreras universitarias y ciclos formativos de grado superior. Que duda cabe que la lectura de este libro está indicada, entre otras, en asignaturas como *Didáctica General* de las licenciaturas de Pedagogía y

Psicopedagogía (en esta última se cursa como complemento de formación), en *Introducción a la Didáctica*, en *Didáctica y Desarrollo Curricular* y en *Diseño Curricular de la Educación de Adultos* que forman parte de los planes de estudios de las diferentes especialidades de Magisterio y/o Educación Social.

Óscar Mas Torelló

Salvador Mata, F. (Coord.) (2005): *Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Archidona: ALJIBE, 360 páginas.

Bajo la coordinación del catedrático de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, Francisco Salvador Mata, el presente libro, en el que intervienen diversos especialistas, ofrece un acercamiento a aquellos aspectos nucleares que constituyen las Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial. La riqueza de los temas tratados, junto al estilo expositivo propio de docentes e investigadores expertos en la materia, hacen de la obra un verdadero manual que une con maestría la profundidad de los contenidos tratados con la dimensión didáctica en su exposición. En este sentido hay que señalar positivamente el hecho de encabezar cada capítulo con una breve introducción en la que, en pocas palabras, ofrece un sumario del mismo, el elenco de actividades con el que se cierra cada uno de ellos, en vista al trabajo individual y colectivo del alumno y los abundantes mapas conceptuales que jalonan los capítulos. Otro elemento que confiere un gran valor a esta obra de colaboración es la abundante y actualizada bibliografía con la que se cierra (pág. 341-360); elemento de gran valía de cara a una posterior profundización del alumno o lector de la obra. Sin embargo, se echa en falta una introducción general, tan importante en las obras de colaboración, de cara a ofrecer las motivaciones que han inspirado la obra, las grandes líneas que han in dan coherencia y sentido al trabajo de los distintos autores, y una breve presentación de los grandes bloques temáticos que la configuran.

Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial se compone de quince capítulos. Después de la lectura de la obra nos aventuramos a diferenciar dos grandes bloques temáticos –el texto no los aglutina en bloques temáticos o secciones–: un primer bloque que integraría los capítulos destinados a desarrollar el marco teórico desde dónde afrontar estas bases psicopedagógicas de la Educación Especial; y un segundo bloque que desarrollaría los problemas específicos que la Educación Especial debe afrontar (problemas relacionados con la capacidad auditiva, la visión, la motricidad, la cognición, el lenguaje oral, la lectura, la expresión escrita, las matemáticas, las habilidades sociales, el contexto multicultural y el contexto social).

El marco teórico se constituye de cuatro capítulos. *La Educación Especial: aproximación conceptual*, de Francisco Salvador Mata, es, tal y como su título indica, es un análisis de los tres significados que posee el término Educación Especial, sus diferencias, relaciones e implicaciones, y una aproximación al objeto de esta disciplina, como actividad social y práctica profesional. *La Educación Especial en el Sistema Educativo: Hacia la Educación inclusiva*, de María José León Guerrero; desde la aceptación de los principios ideológicos de la educación inclusiva, describe como ha de dejar de asumirse la educación especial como una parte diferenciada del Sistema Educativo, para concebirse como parte integrante del mismo, como un intento de llevar una educación de calidad a todos los alumnos. Francisco Salvador Mata, en *La Didáctica de la Educación Especial*, desde un modelo holístico, integrado o ecológico analiza la relación de la Didáctica con el educación especial, como un análisis de disfunciones que pueden surgir en el desarrollo del proceso didáctico y la intervención para superarlas. *La organización del Centro Educativo para la Educación Especial*, de Francisco Salvador Mata y Antonio Guzman, describe la organización de la acción educativa, desarrollada en el contexto escolar, para atender las necesidades educativas especiales de los alumnos; los autores insertan la intervención educativa en el contexto más amplio de la acción social en favor de las personas discapacitadas, como un derecho de las personas a una educación de calidad.

Los once capítulos restantes, desde el marco teórico expuesto desarrollan los problemas específicos a los que ha de hacer frente la Psicopedagogía. Todos los capítulos siguen un esquema común: una presentación de unas técnicas de evaluación de los

distintos aspectos relacionados con la problemática específica y una serie de estrategias de intervención para promover el desarrollo integral de los alumnos. Rafaela Gutiérrez Cáceres, expone los problemas relacionados con la capacidad auditiva; Antonio Rodríguez Fuentes los aspectos relativos a la visión; las cuestiones referentes a la motricidad corren a cargo de María Teresa Castilla Mesa; María José León Guerrero y María Jesús Rodríguez Entrena, la problemática relacionada con la cognición; los problemas de lenguaje oral y escrito son expuestos por José Luís Gallego Ortega; las dificultades con la lectura corren a cargo de Rosario Arroyo González y Antonio García Guzmán; las cuestiones relativas al aprendizaje de las matemáticas las desarrolla Elena Díaz Pareja.

Los tres últimos capítulos de este bloque abordan los problemas relacionados con las habilidades sociales (Antonio García Guzmán y María Asunción Romero López), y las dificultades que emanan del contexto multicultural (Rosario Arroyo González) y social (Jesús Domingo Segovia).

Tanto por la profusión de contenidos, como por la destreza expositiva de los autores nos encontramos ante una obra colectiva de gran utilidad para el estudio y la profundización de aquellos aspectos que constituyen las Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial. Ojalá este libro contribuya a la formación de aquellos que han de propiciar una educación inclusiva y de calidad que llegue a todos, teniendo en cuenta las peculiaridades del individuo y los diversos contextos en los que se desarrolla la acción educativa.

José Manuel **Martos Ortega**